

Adriana Aguilera
CON MI
PIEL
DE MAR



COCÓDRILOS

Con mi piel de mar es la superficie de una sensación profunda, construida con el oficio paciente de la escritura, con el lanzamiento de un puñado de letras que desembocan en una imagen individual y a la vez del mundo.

Las dos partes que lo componen: “Cuando zarpa el horizonte” y “Los sentidos de las sombras”, dan cuenta de un estilo moldeado por los calendarios de la constancia poética.

Dice Flor de María Gamboa Solís en el prólogo: “Con suma flexibilidad, Adriana colecciona palabras que se vuelven piezas sueltas para que otras y otros pesquen con ellas o se pesquen a ellas y así puedan nutrir el alimento de las historias de sus propios ríos”.

La palabra, las palabras, se van tejiendo con destreza entre hilos de agua. Así corre la poesía de Adriana Aguilera, convencida y convincente de la vida, del silencio y de la música que acompañará en su vagabundeo a quien nade por estas páginas.

Con mi piel de mar

COCÓDRILOS

Adriana Aguilera

Con mi piel de mar

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

Con mi piel de mar

Primera edición digital, 2024

D. R. © Universidad de Guanajuato
Lascuráin de Retana núm. 5, Centro
Guanajuato, Gto., México
C. P. 36000

Producción:
Programa Editorial Universitario
Mesón de San Antonio
Alonso núm. 12, Centro
C. P. 36000
editorial@ugto.mx

Formación: Juan Alberto Mendoza Pardo
Diseño de portada: Jaime Romero Baltazar
Corrección: A. J. Aragón

Esta obra se encuentra bajo la licencia Atribución-NoComercial-Sin-Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0), de Creative Commons. Usted puede descargar esta obra y distribuir en cualquier medio o formato dando crédito a los autores, pero no se permite su uso comercial ni la generación de obras derivadas.

ISBN: 978-607-580-142-1

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

Pró(o)-logo(s)

Flor de María Gamboa Solís 9

PRIMERA PARTE:

Cuando zarpa el horizonte

Alarma en el espacio zaíno	23
360* Alegoría	24
Almacén	26
Alumbramarino	27
Amor molecular	28
Aporías de un destino	29
Apuesta de órdago	30
Arena emocional	31
Camino al silencio	32
Conjuro	33
Crisálida en revés	34
Cuando zarpa el horizonte	35
DE función	36
Desasosiego	38
Desnudando palabras	39
Diente de león	40
El son de la	42
El tiempo también se ofrenda	43

Encuadernamientos	44
Entre corchetes	45
Esclava de sol	46
Foto y grafía	47
Jerga y piel	48
Limpieza de voz	49
Mi otra piel	51
Nimbólico	52
Om.bligo	53
Peplo de burbuja	54
Perfección	55
Poética <i>couture</i>	56
Senté mi deseo en la brisa de la mañana	57
Sin voz	58
Soliloquio	59
Sonoridades en Sol	61
Un par de notas	62
Un poema Alamar	63

SEGUNDA PARTE:

Los sentidos de las sombras

Abismos	67
Alquimia estelar	72
Cuerpos celestes	73
Los sentidos de las sombras	75
NGC 6753	78
Telepatía	80

Pró(o)-logo(s)

Flor de María Gamboa Solís

Siguiendo la estela y la estética de la escritura poética de Adriana, incluso en ocasiones a la letra, haré mi mejor esfuerzo mimético para resaltar de principio a-fin el bien, la belleza y la verdad que encierran cual capullos pirotécnicos las palabras aguileñas de mi bien amada amiga. Procederé como la BOA del linaje que me nombra, con mis lentes oculares, mis propias gafas de sol, para recorrer con visión aguda el entramado de las letras de *Con mi piel de mar*, y así prestar auxilio al homenaje que toda soledad enredada con la ausencia presente del otro y de la otra merece, cuando de acto escritural se trata. Refrendaré la vitalidad que supone bordear los vacíos de la existencia con la savia de la palabra sabia de Adriana.

Muchas gracias por esta oportunidad única de envolverme con tu confianza y amorosa amistad para almidonar el camino de las venturosas coincidencias.

PRIMERA PARTE:

Cuando zarpa el horizonte

Desde el título mismo, nos vamos adentrando a la noción de lo infinito una vez que se le ha puesto en marcha aco-

tado por el fuego de las palabras. La paz de lo insondable, de lo inmaculado de la propia verdad que subsiste con el correr del tiempo y a pesar de su oscuridad; porque no hay luz más tranquilizadora que la que emana de la certeza de saberse única dentro de la inmensidad de lo universal, aunque en ocasiones se quiera voltear hacia donde se prende la guerra contra una misma.

En un abrir y cerrar de ojos se advierte lo endeble de la mirada como vía para acercarse a la alteridad; lo frágil que resultan las esferas, sí, especialmente las que adornan la Navidad, pero también las que cuelgan (en) la piel ajena. Apenas un roce de los ojos otros para pulverizar el dominio de sí. ¿Habría que reclamarle a la modernidad por hacernos creer que la mirada es la puerta de entrada al conocimiento?, ¿conocimiento de qué, de quién?

El horizonte del cuerpo, cada una de sus partes o muchas de ellas, torneadas por el estira y afloja de las metáforas. Con suma flexibilidad, Adriana colecciona palabras que se vuelven piezas sueltas para que otras y otros pesquen con ellas o se pesquen a ellas y así puedan nutrir el alimento de las historias de sus propios ríos. Y de nuevo el agua, un elemento clave en el horizonte bosquejado por la poesía que antecede y precede al parto que insufla la maternidad; torrente he(r)morrágico de nostalgia al perder, apenas habiendo nacido, el fruto de la propia carne. La naturaleza lo ha dictado así por el bien de la supervivencia de la especie humana. Madre, no reintegrarás tu pro-ducto; hijo, no yacerás con tu madre. A partir de ese

desprendimiento oceánicamente agridulce, las formas más intangibles del amor se palpan entre los intersticios de las entrañas, en dosis fugaces, breves, efímeras pero poderosas y en continuo movimiento. Lo que Adriana nos advierte es que para palparlas habremos de madrugar y de acostarnos apenas unos segundos antes de que caiga el manto de la noche. Y es que la noche tiene también su muy profundo encanto, especialmente cuando lo situamos en las estrellas: las fugaces y las incandescentes, las imperecederas. Las primeras, porque abren poros por donde circula el sosiego; y las segundas, porque impulsan guiones fantásticos donde soñar en otros universos no cuesta nada.

¿Qué sería la vida sin los juegos de azar? Al menos la mía habría naufragado. Crecí jugando al póker sin ningún otro afán que sacarle sonrisas a mi madre, lo que al parecer coincide con la apuesta de órdago de Adriana. Es una sonrisa la que extravía el cálculo de la partida perfecta como si no fuera ella misma —la sonrisa— un bien imperfectible de incalculable valor:

*El odio, el miedo y tu risa
hacen malabares en mi aliento*

¿H-abrase sentido con tanta prestancia el sentido de un aliento que abraza cual trapecio el vaivén del odio montado en miedo junto con el columpio donde se mece la risa amada? ¿Se tambalean porque son desequilibrados? Y, ¿qué pensar del silencio y sus rutas inciertas? La medita-

ción como pausa lanzada al aire, casi una plegaria que ruega porque el poema nazca. Bendito silencio, bendita pluma Aguilera.

Si los dioses hablaran como habla la fuerza de un chubasco, Tláloc sería un holgazán bien pagado por la mitología sagrada de quienes nos antecedieron en estas tierras floridas pronunciando conjuros con forma de agua y en los que el vapor de la historia hace cuenco en los ojos de quienes sobreviven a pesar de la colonización.

¿En qué santuario monárquico las mariposas se convierten en gusanos y las bocas se besan por millones entre sí? En el de Adriana, donde las palabras ‘distinto’ y ‘distante’ se dan de cabezazos en la disputa por la denominación de origen no obstante la imposibilidad de determinar cuál se dijo primero o quién la pronunció por primera vez: si tú o yo.

Zarpó el horizonte, y sólo con boleto de ida, o sea, ¿no hay vuelta? ¿No hay vuelta atrás?, ¿acaso aplica eso de que para atrás ni para tomar impulso? O, ¿es que el impulso de la travesía del horizonte es un motor que una vez encendido agota su combustible cuando el corazón lo decide? Este poema antecede a la muerte. Esa que nunca se piensa porque se le teme en demasía. Es la muerte de la madre para una hija. Se dice que es la más peliaguda, la más exigente de duelo, pero la menos indicada para realizarla. En un viaje psicodélico mi hija presencié mi muerte, navegó con un miedo cruento hacia la reposición de la vida, la suya, lo que se logró gracias a que con el dolor en la mano se dio cuenta que yo era ella y que ella era yo. YoElla.

¿Por qué cala tan hondo la muerte de la madre para una hija? Adriana provee la respuesta, tan verdadera como el sol que sale cada día aún en el más frío de los inviernos: el patriarcado. Entre códigos Alfa y valientes sirenas, la ley del más fuerte no borra la fuerza del femenino resistente que se muestra en lo inerte de un cuerpo robado de su existencia. Basta con recordar que la dominación nunca es absoluta.

La elusiva danza de las palabras arroja letras, grafías desnudas que siguen su propio ritmo y su propia caída entre las montañas de las rodillas y de la entrepierna. A la menor distracción, se meten a las axilas para transpirar ansias de sintagma sin percatarse que a la vuelta de su trazo advendrá un simple ¡ah!. La belleza del inconsciente ha dado de sí para manifestarse.

Me quiere, no me quiere. Pensé que se trataba de una margarita, pero no, lo que tenía entre las manos era un diente de león para marcar el ritmo que anidará el florecimiento del deseo, sea en su versión tenue o en la de su aprehensión indómita. Aunque da igual, porque para Adriana, la volatilidad es perfecta en tanto posibilita que cada día sea un nuevo amanecer para volver a ser.

Bailar es sinónimo de libertad, es dejar que corra la tinta de todas las marcas que apretaron el movimiento y la fuerza erótica con los que se empuja el nombre de lo amado hacia los linderos de la memoria; esa que actúa por cuenta propia a nuestras espaldas, pero llevándonos siempre en la ruta de lo que verdad-eramente importa.

Entre primavera, verano, otoño e invierno hay sólo tiempo ataviado sea de hojas secas, de flores ardientes, de cristales microscópicos fríos o de algarabía carnavalesca; atuendos que revelan que la madre-tierra es ese lugar al que desnudas retornaremos.

Hay palabras que se mueren antes de haber sido pronunciadas; otras, son insomnes hasta que encuentran reposo en la vigilia de un oído atento o de una hoja en blanco, incluso de un ojo desorbitado. Los oídos y los ojos se convierten en cuadernos donde las palabras estériles podrán alumbrar el camino serpenteante de la creación poética que siempre es extenuante. Tiene que remontar la presión de unos corchetes, de comas que no se rinden en su propia pausa, de adverbios que se niegan a ser verbos y de metáforas que reclaman vida propia sin recordar que existen sólo porque algunas metonimias abortaron su misión antes de dar el primer paso en la línea de su salida.

Reivindicar la complejidad de una figura tan importante para el linaje femenino de las mexicanas como es Malintzin, no pudo haber sido mejor logrado que por el poema *Esclava de Sol*. Con uso de jerga psiquiátrica y de elegantes sinónimos de la palabra ‘amante’, Adriana acierta cuando rompe la dicotomía con la que suele pensarse la conquista de México y el papel que en la historia oficial se le otorga a la intérprete de Cortés. Ni tierra, ni sangre, sino faro del peregrinar en el advenimiento de un nuevo mundo.

Tan efímera es una mirada o una sonrisa cuando zarpa al horizonte; a ése donde sólo y sola se llega jugando, ima-

ginando, imitando a las hadas cuando tejen auroras en las que se vislumbran cuerpos deslumbrados por las infancias rotas. Como si la tarde, símbolo de la adultez, no fuera sino un efecto de ese amanecer roto donde todas fuimos alguna vez flores cuajadas de luz.

Las fotografías con las que se configuran los álbumes de familia, la consanguínea y la elegida, van prestando soporte a las ausencias; roban el espíritu de quien se ha ido para no dejarlo ser más quien fue y están disponibles para ser alteradas en su materialidad misma a través de una lágrima, de una mancha de café, del vapor de un suspiro, de restos de pegamento y así dar paso a un nuevo álbum en dónde escribir nuevas grafías.

Imposible no reconocer en *Jerga y piel*, la verdad que encierra la tremenda confusión de hablar dos lenguas distintas, no únicamente para la persona misma sino en sus procesos intersubjetivos, es decir, con la alteridad. Más allá de una habilidad, talento o don como suele calificarse, hablar una lengua otra que no sea la lengua madre, implica una piel otra, a través de la cual simultáneamente se respira y transpira y donde la afectividad suele raramente expresarse a la cabalidad que es posible en tanto siempre hay un imposible al querer expresar todo. ¿De qué abismo se salvan las personas monolingües?

Aunado a lo anterior, la voz. Ese pequeño objeto a, que es un llamado al Otro sea para alienarnos o diferenciarnos aunque ninguno de los dos movimientos son mutuamente excluyentes; devienen entretejidos en umbrales variados.

Pues como escribe Adriana, “la voz es nada, no tiene células, núcleo, protones, substancia” y, sin embargo, acontece en el cuerpo, vibra en la garganta, y fluye en cada letra que se pronuncia y en cada mutismo elegido o patrocinado por la angustia. La libertad tampoco tiene células y es la ganancia tras la limpieza y cicatrización de las heridas que deja aferrarse contra todo a la pequeña gran diferencia.

Podría tratarse en *Mi otra piel* de una historia de amor que ha decidido dejar de escribirse porque otra ha iniciado. También, de un esfuerzo por emparedar la memoria de la piel excitada con la que se recorrieron valles y cerros, flores y senderos llenos de canto vivo, temiendo que se pueda filtrar en los nuevos recorridos por otra piel. Meras conjeturas. Seguramente se trata de mis propios ojos y letras vacíos del pensamiento y la sed de los ojos y letras de Adriana.

A contra-golpe retorna la mirada. Esta vez, ligada a las nubes (curioso que sea una de las palabras clave en contraseñas que elijo para acceder a mi memoria escrita). Hay algo de obsesivo en el abordaje de la palabra mirada. Se hace presente en una docena de poemas y en esa insistencia, se muestra la persistencia de su vacío literal, semejante al de las nubes cuya naturaleza vuelta prototipo de condensación, provoca paisajes maravillosos que portan la inmensidad inalcanzable por el ojo humano.

Otra figura concéntrica se impone como enigma a descifrar lo indescifrado: el *Om.bligo*, como lo nombra nuestra poeta. Cicatriz de la conexión primigenia con el cuerpo materno ha sido carente de importancia para pensar en

lo que no tiene nombre al interior de las profundidades de nuestra existencia. De ahí su poder iluminatorio y su evocación como mantra. Porque así es como honramos el origen.

Tuve que buscar en el diccionario la palabra ‘peplo’. Descubierta el significado, me encantaría tener uno, incluso de burbuja para poder evocar, protegida, el drama de la falta de cobijo frente a la ausencia, incluso si en ello se juega la insistencia del olvido y del silencio rumbo a la *Perfección* que se expresa en la afirmación del ser cuando se hospeda la soledad que ha renunciado al goce.

Casi para finalizar esta primera parte del poemario, *Poética couture*, no tiene desperdicio. Aludir a la alta costura para entallar la palabra que nombra la belleza que acuerpa a la poesía, la belleza del cuerpo de la poesía, para decir mejor, es genial. La física de la adherencia retrata muy atinadamente lo que ocurre con las palabras en toda su jerárquica valoración para la construcción de la letra poética. Las palabras elegantes, las contradictorias, y las que alcanzan para bruñir metáforas se traducen en una ráfaga de figuras inolvidables que toman al cuerpo como asidero simbólico. ¡Qué agradecido se debe sentir el cuerpo al haberse transformado en carne viva de la letra!

Aparece una referencia a la condición de la experiencia orgásmica. Humedad, movilidad, volatilidad, tres características de la raíz milenaria del orgasmo. ¿Para qué buscar en otro lado lo que, si ponemos tantita atención, se nos revela en las letras de Adriana?

Habría una de ser muy miope y sorda si no se percatara de que los abrazos dicen más que mil silencios, así como que un *Soliloquio* alcanza para la manufactura de afirmaciones que no se afanan en su destinatario o destinataria sino en el puro y llano placer de enunciarlas, de darles la oportunidad de ir y venir, sin rumbo, sin censura, cual oleaje que se efectúa por el puro placer de hacerlo porque puede hacerlo.

La escritura de la música ha sido tarea de personas virtuosas, suele describirse, entonces, ¿qué pasa con la virtud de quien escribe poesía en un pentagrama? Pura proyección del horizonte del cielo. ¡Muchas gracias Adriana querida por tu talento musical! Y por hacerlo asible en *Un par de notas*. Ahí nos entregas el matrimonio bien avenido de la melancolía y el olvido que agarra fuerza cuando de amor por la música del cuerpo se trata.

Finalmente, para concluir esta primera parte, *Un poema alamar*, nos transporta a playas vírgenes donde la arena graba en las caderas, ingle, talones y rodilla de los cuerpos tendidos, letras dudosas que enuncian abandono. Sí, tal como le sucedió a A(d)ria(d)na, quien expectante del cumplimiento de la promesa de Teseo, quedó cimbrada en la arena de una Naxos donde su n(h)ombre no la recorrió más.

SEGUNDA PARTE:

Los sentidos de las sombras

Abismos, arranca con la segunda parte de la entrega poética de Adriana. Poema de cuatro segmentos, circula entre las contingencias del árbol genea-lógico, nunca lógico, y las referencias a la mitología griega. Se pregunta por la herencia y el linaje, por la familiaridad y la novedad. Apunta con suma argucia a la bondad del experimentar, así, sin otro propósito que honrar la experiencia misma de lo humano en sus entrecruces cultura, inconsciente y palabra donde el pensamiento se construye y reconstruye a cada momento, sin renglones fijos, sin reglas cuadradas por los sentidos, sólo oleajes, abismos entre el interior y el exterior que se apoyan en los vértices inquebrantables de lo desértico de un territorio donde lo importante es el viaje.

Continúa con los bienes de la cocina, de lo que se cocina para excluir lo crudo en un caldero generoso donde todos los ingredientes arrojados harán su trabajo, mezclando lo finito y lo infinito para parir un poema a la manera de *Cuerpos celestes*. Huesos acomodados en un cajón, piel floreciente, dan los buenos días al alba acompañados del sonido de una marimba. Y aquí emerge mi conexión con Chiapas, ese lugar vilipendiado por las estadísticas económicas que invisibilizan la maravilla de una región rebelde y resistente; una donde caben muchos mundos.

En una composición de tres fragmentos, nos topamos con *Los sentidos de las sombras*. El primero, retrata la po-

tencia del lenguaje poético, hace gala de la fuerza que una aporía del corazón es capaz de arrojar a la lucidez del camino que conduce a la incandescencia por toda la gala de su decencia más allá de las apariencias. El segundo, busca dejar lo oscuro tomando la chispa del recuerdo que permite visualizar lo benévolo de una arquitectura de estridencias infinitas donde el ser se temple. Termina con un homenaje a la luz que alumbra la palabra con rostro de historia que mengua la posible ausencia milenaria de un universo otro (no humano) con el cual comparar el nuestro.

Con un toque de inventiva que reitera la consternación de Adriana por el cuerpo y sus posibilidades simbólicas (re)creativas, aparece *Telepatía*. No es a la manera convencional que habremos de comprenderla, sino al modo psicoanalítico. Esto es, a-notando que la idea, la mirada, la imaginación anteceden al acto en la búsqueda del rumbo del deseo de cada uno en la mira de la alteridad donde será viable, mas no garantía, el cumplimiento de dicho deseo.

Llego así al final de este prologar el logos, palabra razonada, de mi recorrido por *Con mi piel de mar*.

No me resta sino invitarles a todas y todos aquellas y aquellos que tengan la fortuna de tener entre sus manos el texto, a sumergirse hondo en la belleza, la verdad y el bien que Adriana Aguilera nos regala con su pluma majestuosa.

PRIMERA PARTE:
Cuando zarpa el horizonte

Alarma en el espacio zaíno

Hurgo donde dicen que es adentro,
el mundo íntimo donde persevera lo oculto

Descorro la cortina de estrellas y,
el hoyo negro se traga la cascada de luz

Fisgo el siguiente instante,
explota el deseo en pirotecnia,
se aluza el adentro, enceguezco

Tranquilidad en el espacio azabache
hasta que el fuego se convierte en mandato

Mi sombra renuncia, no me seguirá más,
el juego de luces – umbría se ahoga,
la única palabra de tres letras con sentido posible
hoy, se expande,

queda en paz.

360* Alegoría

Hay algo en la esfera que me llama
limones, pelotas, naranjas
no es sólo el lujo del jugo, el rebote
y el olor

Es mi fantasía de jugarte
colores, texturas
te des(e)scribo

El sentido, la percepción, la melancolía
y mis hojas se llenan de ti
desierta, regreso a mi b(l)anco

Mis metas toman forma
ya había lanzado mi deseo a tocarte
cuando topé tu íntimo aliento

Cerrar los ojos es un pretexto
para abrir la ventana a tu paraíso
para entrar con sigilo

Y si los abro, me quedo sin nada
mi modo singular de fantasía
deja las metáforas yermas
de ti...

Almacén

Acumulo palabras,
tres cuelgan de las costillas,
dos en la ingle, una en el tobillo.
Pican cuando te pienso

Amor
es un recuerdo al que tus ojos dan sentido,
fue una forma concreta: tus labios
profundidad linfática, tus besos

Miedo
cada vez que me siento,
tu recuerdo se oxida

Colecciono palabras
que tiro en el río de las historias que cuento

Todas las mañanas las palabras fluyen
al mismo río,
que no soy.

Amor molecular

Mi amor está en espacios breves
entre los alveolos pulmonares
se aprieta al exhalar

Mi amor está en espacios
entre el instante negro y
el aluzar de las luciérnagas

Mi amor está en
los segundos que preceden
a la oscuridad

Mi amor está
circulando dentro de las gotas de rocío
matinal

Mi amor está en
espacios breves
entre las letras
de este
final.

Aporías de un destino

Abriste la piel de mi noche
y escapó una estrella
fugaz

Toda poesía fue insuficiente,
la amarga mirada de tus obsesiones
no hizo miel

La mina de memorias
explotó en mil cuarzos
y reflejó fantasías
en el espacio

Los espejismos de
años luz que no pasaron,
quedaron colgados en las únicas estrellas
que aún nos brillan.

Apuesta de órdago

Aventé palabras a la casualidad
soslayo de miradas sin más

Las tiré como dados,
obtuve una tercia:
hombro, plexo y empeine

La suerte me estaba sonriendo
quizá te juego la flor imperial,
hasta ahora una tercia y un par

La mano obliga a la pluma
a encontrar el póquer de signos
que corone la gloria

perdo la mano
al topar tu sonrisa
de azahar.

Arena emocional

El odio, el miedo y tu risa
hacen malabares en mi aliento

Refunfuño de tus manos,
del deseo
de nuestro cadenciar sereno

Entre suertes cae tu risa
pierdo el miedo, descontrollo

En el jugar, tu odio se desliza
y el olvido de cristal
se hace añicos.

Camino al silencio

Una hoja vuela en el torbellino del viento
encontró mi palabra
revoloteando en el supuesto
que contengo

Ya chocaba con la costilla
serpenteaba en el corazón

Descansó en la pelvis
y en la inhalación
remontó a la cabeza

Vorágine de palabras leerte
en tiempo
 a des tiempo
 en contra tiempo

El viento calló
 cayó el remolino de palabras
 para formar un poema más.

Conjuro

Niebla, sol y rocío: conjuro de magia
que aletarga el ánimo

tierra caliente desprende cuerpos de vaho
que danzan al viento

Movimientos de pincel de agua
que desaparecen al suspiro del alba

Calígine: aliento de los dioses,
envuelvo memorias de días y horas

La nostalgia se hace humo,
transita hacia la nada
 tan sólida
 tan etérea
 tan falsa

Los ojos llenos de vapor
 el chubasco arrasa,
 los dioses mandan.

Quando zarpa el horizonte

Con el corazón colgado entre metáforas
salto intersticios y permanezco en
el que deja tu mirada cuando zarpa al horizonte
sólo con boleto de ida

Juego a que alcanzo ese lugar.
Al llegar me recibe tu sonrisa de algodón
que deshace el viento

Llega la tarde,
el cuerpo en desasosiego de estancias huidas,
mira al otoño de mis huesos,
exprimido y roto como la infancia

La fina tela de araña sostiene un temblor
Mnemosina se re-vela

En el pozo de la memoria, las hadas tejen auroras,
hilvanan cerros gris-azuloso
y tu luz cuaja en la falla.

DE función

Abre el telón de alientos, un infinito más,
apareces

altanera

distante

SERtera

En mi escenario inundado de olvido
sólo está la luz que tu sombra proyecta

Siempre ahí,

Ausente,

ma CABRA

La protagonista más conocida de mirada vacía,
de presencia llena de N A D A.

Vistes y robas todas mis memorias y,
ni llenando de FOTOes mi cuerpo
logro escapar de tu... MIRNada

ratera

mundana

NADIEra

Te hablo, pinche sorda de mierda.
No te lleves mi vida,
llévate la de cualquierERA.

Desasosiego

Te voy a llevar a habitar al desamparo
en una sola palabra:

Patriarcado

vivirás la impotencia perpetua de
la desigualdad

Siempre en falla por no tener falo
ultraje institucional por ser mujer
resquebrajada, sin armas, con huecos
sin ley

El canto mítico de la sirena
perturba enormemente.
El síntoma Alfa, se vuelve paradoja
cuando te hacen callar hasta la muerte

Y los observas
sabiendo que necesitan tu voz
si no, ¿quién mentirá sobre la hombría?
¿A quién se le cortará el aliento?

El desierto está sembrado de cuerpos gritantes.
Cuerpos gritantes, sembrados en el aire.

Desnudando palabras

Nada supera la fantasía de una grafía sin dermis:
con la mirada furtiva
deslizo la pe por debajo de los hombros
anudo la a con la boca
la música suena distante(la,la,la)
distinta escucha y suena la ele por tus caderas

Entre rejas la mirada, veo hacia adentro
tiro la a de un empujón
veo la be entrelabios
muerdo ansias

Con mi deseo enfundado en una rajada del inconsciente
dejo correr la erre entre mi lengua y el paladar
porque ya lo único que resta es:

¡ah!

Diente de león

Perdí el deseo
joya
 preciada
 motor de (im)pulsos

En la cuarta quimioterapia
 se quemó hasta la raíz
 desapareció la última célula

Como pila de polvo
 el viento me lleva muerta
 de la punta hasta la última ceniza

La lluvia me riega
 hay días en los que florezco
 y días que no

Hoy terminé siendo un perfecto
diente de león
 salí volando por cientos
al topar tu mirada
recordé que no lo perdí
 dejé mi deseo sembrado en un poema
 para tus ojos.

El son de la

Consonante, vocal, consonante
con sonante,
vocalizo,
escucho tu nombre

Embrujo de letras, todas juntas te apuntan
abracadabra
no describe

Des-escribir tu nombre quisiera
tinta del tatuaje,
indeleble memoria

Del seno del inconsciente deseo tu tacto,
bailo pegada a la imagen de tus caderas

Consonante,
con
son...

El tiempo también se ofrenda

¿Quién piensa el otoño en primavera?
las flores en idea jamás te indican el invierno

El aroma del naranjo transporta calidez
y la caricia del jazmín es luz temprana

Los carnavales son en marzo,
el movimiento exultante de los cuerpos
no va
bajo septiembre

Algo de la sabiduría se fragua en las estaciones
el soltar de las hojas de los árboles
los deja al desnudo y,

un cuerpo desnudo finalmente
reclama la tierra.

Encuadernamientos

Se va escapando la vida entre palabras
 unas se escurren por callejones
 topan olvido
otras serpentean en los afluentes del cuerpo
 se atoran

Las voy tomando
las dejo
 las olvido
 se pierden se prenden en libretas y papeles

Otras las voy susurrando en tu oído
 dejo huella de lo que siento
 como si importara

Echo consciencia de este acontecer
 siembro palabras
 unas quedan en estériles cartas de reclamo
 las más audaces terminan en tus ojos.

Entre corchetes

Atrapado bajo letras estaba,
enredado entre metáforas, comas y adverbios
sin atinar sentido

Quería brotar a la luz
acariciar los labios con letras,
con una sola, con la ese

Traslucía entre cicatrices,
ora luz, ora sombra, luciérnaga borracha,
herida, ciega

Era una gota escurrida en el esternón,
viajando por el costado,
desfalleciendo en la desértica pelvis

Sintaxis perfecta de lo que no fue,
tañía el corazón entre paréntesis.
La última semiología entre piernas
sin palabras, el poema
murió.

Esclava de sol

Soy Malintzi blanca
repudiada por ambos flancos
del mestizaje bipolar

Soy concubina de tu deseo
de lo que no hay

Reflejo de lo que tus ojos
creen ajeno, y a la vez
refracción de tu alma cierta

Meretriz conquistadora de lo abisal,
la risa y la lengua
la madre de nadie

Traduzco letras que no puedes nombrar,
tu sordera me clava a la penumbra
de la no-pertenencia

Este espacio en conflicto es mi placenta gestal,
por mí, hoy termina esta pugna: ni tierra, ni sangre:
soy hija del Quinto Sol.

Foto y grafía

De los ahí presentes
se desvanecen cuatro,
mis padres partieron
dejando un hueco en
la foto y en el aura

Del querido amigo
que me sacaba sonrisas
sólo de verlo, queda
una lágrima en el papel
y el otro,
simplemente se fue

Los que quedamos
hemos permanecido en
el papel de contacto
entre amenazas de cáncer y susto

Aquel momento captado
por la Kodak de *flash* de cubito azul
está inscrito en esa peculiar grafía
de la imagen, mientras el tiempo
hace palidecer figuras.

Jerga y piel

Imposible vivir sin confusión
cuando te cueles en mis sueños
hablando otro idioma

Mas turbada amanecí
nomás para juntar las dos primeras palabras
de este poema,
deseando que la tensión entre mis piernas
no fuera sólo abismo

Te digo del deseo y de las ganas
que traigo de conminar tus letras y tu lengua
a mi modo de hablar

Contengo un conjuro de letras, un lienzo.
Soy símbolo intacto, dispuesta a decir

Rozan tus palabras el lienzo,
a cuenco
recuerdo

inscribo

Toda esta traducción extraña ya insomne
y monolingüe de piel.

Limpieza de voz

Oníricamente bebo cristal
cada trago corta la voz
se rompe, se limpia

Mis cuerdas vocales
se tensan, canto
mi voz herida, cicatriza

Cada trago taja recuerdos
algo de la infancia se quiebra
una memoria de la pubertad
se recompone, ya pasó

De todo el cuerpo y su materia
la voz es nada, no tiene células,
núcleo, protones, substancia
acuerpa en la palabra

El cuerpo anida la voz,
al buscar vehículo
se aferra a la letra
al canto,
y fluye en flor de sal

Entre alegorías se limpia
se corta, cicatriza y entre
las memorias, adquiere
un nuevo nombre:
libertad.

Mi otra piel

La mirada topa al cuerpo,
asegura el tacto lo que ve,
escucho tu piel cantar bajo mi mano

Huelo tu memoria,
el tacto relata en la avenida fémur
la historia que no fue

Ya no quiero recordar tus caminos,
quedan en el sendero de tu hiel,
de mis ingles no sale más sonido,
sorda a los mensajes de tus poros

La mirada topa al cuerpo, esa brecha llega a la pared

Nuevos senderos anuncian
valles y cerros
sinfonía de olor, de manchas y flores
en otra piel

Ojos vacíos de pensamiento y sed.

Nimbólico

Mar de fondo en la mirada,
ante sus iris pasan las formas,
llena de nubes sus ojales y de tantas,
llora

Anida donde el cielo da vuelta
y el horizonte marca su mirar,
hay nada

Las nubes geométricas transitan
como las historias, como la vida pasa,
pupilea ríos
ajena

Flores, naves, libros, llaves,
lagos de nubes pueblan sus ventanas redondas

Sus ojos no guardan memoria
ella es la nube
ahora la historia le (tras)pasa.

Om.bligo

Fibra oracular
de información genética ancestral,
túnel flexible de energía sin materia

Serpenteante cola

y a veces sogas de ajolote gestante
en metamorfosis de alebrije

Punto de referencia
en el mapa de mi navegación,
advertencia de peligro que zarpa al norte
o al sur abismal

Figura concéntrica, pozo de dichas puras,
horizonte de mi deseo

Te cifro sagrado
cual mantra carmesí
al cenit

de mi iluminación.

Peplo de burbuja

Me arropo de sosiego
y con la silueta de la letra ese,
recorro mi cuerpo

La línea se desliza
como serpiente al acecho
hombro, talle, pelvis

La guitarra tensando sus cuerdas
en el acorde
reclama tu ausencia

Mi memoria entreteje
tus recuerdos, todos
rompen como pompas de jabón
hacia el olvido

Fulgurantes brillan mis fantasías,
ninguna es capaz de cobijarme
y en la erótica de la evocación
vestida de silencio voy.

Perfección

Se revela el vacío
lo lleno de historias
el cielo nocturno
paradoja
expansión o luz

Llega la madrugada
la historia se esfuma
el vacío regresa
y el deseo incrementa:
 e s p a c i o

La soledad se expande
como agujero negro
sucumbo
el goce
 me es ajeno

Una mota de polvo
danza al son del espectro
me refracto como la luz
ya no hay vacío
 soy.

Poética *couture*

Des-pegar palabras de mi cuerpo
es labor poética
unas se quedan adheridas como
calco-manía
otras se van des-prendiendo del pecho,
del esternón, del muslo
una se escurrió del maléolo

Hubo esta que quedó bruñida en el plexo,
también la que se des-lavó con la lluvia y
cómo olvidar aquella que se aferró a la tibia

Confecciono mi vestimenta con palabras,
las elegantes,
el oxímoron, las onomatopeyas,
los broches de calificativos, adverbios y

en una ráfaga de metáforas de primavera
¡puff!

La desnudez de nuevo.

Senté mi deseo en la brisa de la mañana

El rocío mojó el bosque

Vi ese árbol en el cauce del río y me acordé de raíz,
escondí un orgasmo en la rama, voló

otra rama,

otra rama

En la enramada quedaron esparcidas
las milenarias ganas de ti.

Sin voz

De los diversos tonos del silencio
me quedo con el de tu mirada sosiega
después del amor

O, con el estridente silencio
después de tu risa sin aliento

Me queda ese espacio vacío
de tus insultos sin eco

Y definitivamente me quedo
con el comfortable sosiego
del abrazo que indica que aún
no te vas.

Soliloquio

Escribo para decirte nada
mis intentos apuntan
a no sucumbir ante la falta
de sentido

Callo y la marea de letras inunda
 mis lindes topan
 se acomodan y
 se retraen

El aliento las acomoda
 las (im) pulsa
alineadas
 emergen

Adentro calma, afuera caos
como las olas del mar, van, vienen
chocan con el Otro
 y retornan a mí

Sin sentido es el rumbo de mis letras
un sufijo de más, uno de menos
hablo sin cesura
¿Dónde pongo las comas de aliento
para no sucumbir?

Sonoridades en Sol

Los cinco cables de luz
proyectaron el horizonte
del cielo

Dibujaron un pentagrama vacío
tensaron su línea al infinito

Música de silencio
pensé,
sin clave para descifrar misterios

Sol ausente y en el ambiente
tu presencia

La luna era la nota blanca
huyó de su estructura
para vagar en mi memoria vacía

Lo único sonoro en mi piel
fue el ritmo armónico de tu corazón
descansando en mi segundo chacra.

Un par de notas

En el caso de vestirme por completo de olvido
tocaré un par de notas para el recuerdo
quizá no te reconozca
pero si evocas nuestra canción
los acordes escondidos en mi cuerpo
florecerán al mediodía

Melómana inconsciente
no sé de fechas y horas
sí de instantes en frases de canciones

Huyo de la melancolía,
porque no recuerdo
sin embargo, con dos armónicas tonadas
y mi cuerpo se vuelve a mover

Voy ataviada de olvido
de pies a cabeza contoneando
caderas y hombros
ellos se sostienen en mí.

Un poema Alamar

La intención era escapar siempre
para siempre,
vio tus pisadas en la arena
se hizo hilo
siguió al mar

Recorrió tu cuerpo
desnudó palabras,
dejó letras en las caderas,
olvidó adverbios en tu ingle,
eludió todas sus comas
la preposición decoró coral

En la rodilla
de camino al talón
serpenteó dos veces
dudando el abandono

Presentía de memoria el expirar
delgado filamento agotó

Al amar.

SEGUNDA PARTE:
Los sentidos de las sombras

Abismos

I

Una imagen: un pedazo de universo
cada cúmulo de galaxias
es un árbol.

A la distancia, raíces y ramas se confunden
no hay arriba, no hay abajo
sólo sombras, sólo luz

Ese cosmos arbóreo
habita en mi interior.
Todos mis ancestros se reconfiguran
fraguando memoria en cada célula

Respiro
mi cuerpo da cuenta de las heridas
ancestrales de Quirón,
marca doliente que a tu tacto da cuenta
el linaje

Tu pertenencia a la estirpe de los vivos,
tiene el vínculo del polvo estelar
que nos conforma

Sin adentro y sin afuera
sin principio y sin fin,
la luz reconoce las
sombras perennes de mi herencia.

II

El océano, es universo aparte
inmensidad palpable, pérdida tangible
asustable, accesible
al navegar
 recibo

Timoneo entre letras y cantos de sirena
son más familia los muertos de Xoxocotlán
que mis hermanos que nunca vi

En apnea me sumerjo a la estirpe
no encuentro nada, no busco nada
si no hay afuera, ni hay adentro
solo por escapar
en una burbuja encuentro el norte

Sigo perdida entre mareas
de ignorancia, golpeada por los
vientos familiares
el mar es el punto de inmersión

No comprendo la falsa ilusión del horizonte
y como Butes me aviento a lo profundo
constelaciones de corales miden otros universos
ahí me quedo en el vaivén del eterno fluir

El pensamiento me lleva como ola y entre abismos
oro universo,
oro mar
oro tú.

III

El viaje no termina, mi oración tampoco
queda el pasaje en el
territorio indómito de tu piel

Mi mirada deja el telescopio
tomo una lupa y recorro
micra por micra cada poro de tu piel

Otro territorio indómito para el tacto
no sólo por el agujero negro de tu ombligo
navego sin retorno

Sino por la puerta de entrada a tu adentro,
pecas, lunares y cicatrices me llenan
de desierto

No tengo lugar donde anclar mi pensamiento
despego entre abismos mis sentidos
ni el tacto, ni el olfato, ni la vista
me dan el gusto cuando cacho que los viajes
valen tanto nomás por el raro
placer de coincidir.

IV

Ya puestos en el viaje
en el desfiladero más gozoso
me imagino.

Se construye en el cruce
entre cultura, inconsciente y la palabra

Los abismos se entretejen
en la frontera de la intención
de hacerme poesía.

Alquimia estelar

Echaré palabras en mi caldero: lo cósmico,
lo oceánico, develamiento, vínculo,
sentido, esternón, infinito

Vuelta y vuelta para que se cuezan,
el infinito crudo, sabe mal
dos pizcas de sentimiento oceánico
que me da por acuerpar, porque lo interminable
no me cabe

Todo el cosmos en caldo se cocina
chispas de memoria hacen luz a mi deseo
lo que no se acaba, es el anhelo
de asir un cúmulo de estrellas como ramo

Y así, esta ilación de frases
haga constelación en plexo
anidando todo el destello que una palabra
bien acomodada, puede brindar.

Cuerpos celestes

Dejo caer mi sombra sobre la silla
me voy despojando del perfume de las flores
y me siento a la orilla de la cama

Una pesadez me embarga el corazón
se me deslizó el tiempo para darle
los buenos días al alba

La piel se va escurriendo del cuerpo
se rompe en la frente y
cae como seda por la cara
los hombros, el plexo, las piernas
y al llegar al tobillo
se queda enredada como un sudario

Como caída en dominó
en tono de melodía de marimba
los huesos tintineando se acomodan
en el cajón

Una vez caída la sombra,
deslizada la piel
los huesos acomodados
mi resto de los cuerpos listos

a des(a)florecer.

Los sentidos de las sombras

I

Chorro de luz derramado en el camino.
¿Quién deja millones de litros de fulgor
regados en el bulevar?

Sólo en la voz de la poesía
una mancha blanca en el cielo de la noche
puede ser nutricia, simbólica

Aporía del corazón y del habla
que observa y siente expansión
impedida de decir

El lenguaje topa al final
el camino entre sombras tropieza
añoño la incandescencia.

II

Se oye la iridiscencia
porque resuena en silencio y su ritmo
es estruendo visual

Evocada en la memoria, llama al olvido
caminar entre brecha y brecha
sólo queda la chispa en el recuerdo

Síncopa perfecta, otro oxímoron
se entrelaza, tensa, crea estridencias infinitas
ansia para dejar lo negro.

III

La luz se labra, bruñe, temple
en el transcurso de la palabra

Nombrarla haciendo historia
entresacándola del espacio
que deja la luciérnaga entre ser
y no ser

Evoco, cierro los ojos
siento calor, se padece cuando
su ausencia es abrupta y se añora
en el frío de un corazón quebrado

De todos los sentidos,
hace acto el gusto
sabe a piel,
reconoce el paso apresurado
de la despedida

Efímera como amanece
o su opuesto
siento pesado rozar la ausencia.

NGC 6753

Cubierta con mi capa de universo,
entre estrellas y constelaciones
tiro visos a mi historia

Ahora siento el peso,
la memoria entre fisuras
falla

Ahora siento el paso,
el cuerpo en tirantez
rinde

La trayectoria de Cronos
que pasa,
que pesa,
queda suspendida en el aliento

Vislumbro por el agujero
mi pequeño cosmos
persevero
aterrizo en Marte.

Imagino

con toda mi parafernalia literaria
aterrizando en ti.

Telepatía

El pensamiento se adelanta al deseo
antes de mis dedos tocarte
lo hizo,
la idea de tu piel

Mi mirada acabó de recorrer
ingle y esternón
mi mano llegó tarde

Ese camino del
te pienso
antes de tocarte,
harta de ímpetu

Escena fantasmagórica
lanzar el pensamiento a tu piel,
adivino a ciegas el camino
telepatía precoz

Recuerdos van y vienen
como tus caderas en péndulo
te traigo
 me dejo,
 te vuelvo a tener.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora General

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario General

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario Académico

Dra. Graciela Ma. de la Luz Ruiz Aguilar
Secretaria de Gestión y Desarrollo

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Coordinadora del Programa Editorial Universitario

Con mi piel de mar

terminó su tratamiento editorial
en el mes de diciembre de 2024.

En su composición se utilizó la fuente tipográfica
Minion Pro de 10, 11, 13 y 14 puntos.

El cuidado de la edición estuvo a cargo
de Jaime Romero Baltazar.